



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**Talleres terapéuticos de juego como técnica de prevención
de conflictos durante el desarrollo en niños en edad
escolar**

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
P R E S E N T A

Berenice García López

Director: Lic. María Esther Rodriguez de la Rosa
Dictaminadores: Lic. Israel Trejo Gonzalez
Lic. Maria de los Ángeles Herera Romero



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
Introducción	2
 <i>Cap. 1 Fundamentos teóricos de la Psicología Humanista</i>	
1.1 Antecedentes históricos de la Psicología Humanista	15
1.2 Fundamentos filosóficos del Enfoque Centrado en la Persona	18
 <i>Cap. 2 La Terapia de juego centrada en el niño</i>	
2.1 El juego en los niños	24
2.2 Antecedentes históricos de la terapia de Juego	26
2.3 Principios básicos de la terapia de juego	29
2.4 Elementos de la terapia de juego	34
 <i>Cap. 3 El proceso de convertirse en persona</i>	
3.1 El desarrollo de la personalidad en el niño	25
3.2 Implicaciones sociales	29
3.3 Intervención primaria oportuna	35
3.3.1 Propuesta de intervención	44
 Conclusiones	76
Bibliografía	81

INTRODUCCIÓN

Desde la antigüedad, los griegos se plantearon la idea de alma, ya que en su pensamiento, el alma aparecía en correlación mágica con las fuerzas de la vida. Durante la era cristiana, Santo Tomas de Aquino consideraba que: los vegetales germinan y crecen porque poseen un alma vegetativa; mientras que si los animales nacen, sienten y se mueven es en virtud del alma sensitiva. Todas estas almas son corruptibles y mueren con el cuerpo al que están unidas; sin embargo, el alma humana es de naturaleza distinta, es el “acto de un cuerpo”, el principio del que dependen sus movimientos y acciones y no se disuelve con el organismo; rige en el hombre la vida vegetativa, la sensitiva y la intelectual; por ello surge el término psicología viene del griego <<Psi>> alma y <<Logos>> estudio, que etimológicamente significa *estudio del alma* (Muller, 2003).

Estas ideas se mantuvieron firmes hasta finales del siglo XIX, cuando la medicina se vio obligada a admitir la existencia de factores psíquicos en el hombre. Esto sentó las bases para lo que más tarde se practicaría como la

hipnosis. Los antecedentes del psicoanálisis son múltiples, pero la hipnosis es considerada como fundamental en el surgimiento de éste enfoque. Los primeros indicios de ésta, se produjeron con Friedrich Anton Mesmer, un médico vienés que desarrolló una teoría sobre el magnetismo. Tras estos hechos, la hipnosis comenzó a utilizarse como parte de la medicina en Inglaterra y Francia, siendo liderada en este último país por Jean-Martin Charcot, con quien Sigmund Freud permaneció algunos años y donde observó la utilización de la hipnosis como método terapéutico. Freud la utilizó durante sus primeros años, pero luego la abandonó para desarrollar su propia técnica. (Gonzalo, 2003).

El psicoanálisis fue tomando forma a partir de las observaciones realizadas durante las consultas, su construcción teórica fue el producto de las interacciones con decenas de pacientes que trató Freud a lo largo de su vida, llevando siempre a la confrontación la teoría con la práctica, pero respetando los principios básicos de la teoría. Uno de estos principios es, la consideración de que el comportamiento humano, tanto normal como patológico, está determinado por motivos y deseos

inconscientes. Debido a lo anterior, Freud desarrolló un modelo teórico en el que intervienen aspectos estructurales (que conforman la mente), dinámicos (forma en que se relacionan las fuerzas psicológicas) y económicos (donde se incluyen los principios cuantitativos que rigen el aparato psíquico). Esta teoría se completa con una técnica terapéutica sistematizada que es conocida como técnica psicoanalítica.

La teoría evolucionista influenció a la Psicología, dando lugar a la Psicología funcionalista, la cual justificaba el estudio de la conducta animal con énfasis en la adquisición de hábitos. John Watson, psicólogo funcionalista norteamericano, se dio a la tarea de desarrollar una disciplina objetiva que pudiera ser más como una ciencia física. Para ello, rechazó la conciencia como objeto de estudio de la psicología y comenzó el análisis de los procesos psicológicos abordando sus manifestaciones externas, lo que ahora se conoce como conductas.

El conductismo se reconoce a partir del año 1913, cuando Watson publicó su artículo titulado *La psicología*

desde el punto de vista de un conductista. (Gonzalo, 2003). Más tarde, B.F. Skinner, rechazó los intentos de explicar la conducta mediante la utilización de variables inobservables y apoyó el abordaje inductivo en la construcción de la Psicología, lo que significa acumular observaciones para después ordenarlas y formar una teoría. El principal argumento contra el conductismo es, el que considera que para explicar la conducta humana hay que tener en cuenta procesos que no son directamente observables, pero que pueden ser sometidos a análisis empíricos de manera indirecta. Con base en lo anterior Abraham Maslow abandonó la psicología comparada, para fundar la Psicología Humanista, considerada entonces por él, como la tercera fuerza, debido a que surgía en contra posición del conductismo y del psicoanálisis que eran los movimientos dominantes en aquella época (Martorell y Prieto, 2002).

De la Psicología Humanista se desprende el Enfoque Centrado en la Persona desarrollado por Carl Rogers en los años cuarenta, por medio de la grabación y análisis de los datos recolectados en sus consultas, con el fin de identificar las constantes que facilitaban el proceso de

crecimiento en la personas que recibían ayuda psicoterapéutica (Lafarga y Gómez, 2003). Mientras analizaba y describía nuevas corrientes para un artículo en el que trabajaba, pensó que podía crear algo nuevo, pues durante el proceso de terapia notó un cambio en la forma en que está se realizaba, ya que el paciente se hacia cargo de si mismo, y fue así como emprendió la etapa de reformulación de hipótesis, práctica clínica y verificación científica y llegó a la conclusión de que la psicoterapia consiste en liberar a la persona de los elementos que obstaculizan su desarrollo adecuado; por lo que decidió utilizar el reflejo en vez de las preguntas del método clínico, sentando así las bases de lo que hoy se denomina Enfoque Centrado en la Persona.

Virginia Axline en 1947, estudió y trabajó con Rogers en la exploración de las posibilidades de la terapia no directiva. Ella basó su técnica de orientación no directiva en estos trabajos pero, proponiendo su utilización en niños, argumentando que, la experiencia de juego es terapéutica porque provee al niño de una relación segura entre él y el adulto, por lo tanto, el niño tiene la libertad de manejarse bajo sus propios términos, exactamente como

él es, a su manera y a su tiempo (Frost, 2001); gracias a esto desarrolló la Terapia de Juego Centrada en el Niño.

El juego forma parte muy importante en el desarrollo adecuado de un niño. Piers (1988) sostiene que los niños encuentran en el juego la capacidad de interpretar su pauta espacio-temporal y que éste se desarrollará de manera natural, del mismo modo en que aprenden a caminar. El juego para los niños es divertido cuando es espontáneo y cuando proporciona una sensación de felicidad y bienestar. Pero también es una forma de revelar desconciertos, preguntas, necesidad de clarificar experiencias, resolver problemas o de mejorar el entorno y consolar su realidad.

La terapia de juego centrada en el niño está fundamentada también en la Teoría Rogeriana del Desarrollo de la Personalidad, la cual parte de la creencia de que existe una poderosa fuerza dentro de cada individuo que lucha continuamente por la autorrealización, esto es un impulso hacia la madurez, independencia y autodirección (Schaffer, 1998). Para lograr la autorrealización, el individuo necesita permiso para ser él

mismo con la aceptación completa de si, por él mismo y por los demás. (López-Cabanas, 2003)

El método del Enfoque Centrado en la Persona parte de la idea de que “el individuo posee en si mismo medios para la autocomprensión, para el cambio del concepto de si mismo, de las actitudes y del comportamiento autodirigido y que esos medios pueden ser explotados con solo proporcionar un clima determinado de actitudes psicológicas favorables” (Rogers, 1984) es decir, cualquier individuo, sin importar su edad, tiene tanto la habilidad de resolver sus propios conflictos, tanto la posibilidad de crecimiento dentro de él. La mayor parte de los principios de este enfoque que son aplicados a adultos, también se emplean en niños, sin embargo, en lugar de usar palabras, su método cambia por el del juego dirigido por el niño mismo. Los recursos del terapeuta, el escenario de juego y el niño se utilizan para encontrar las necesidades emocionales de este último, tales como se presentan en el momento y como se presentarán posteriormente.

Este método ha tenido cambios a lo largo del tiempo, encontrado ligeras modificaciones metodológicas, una de las más significativas tuvo lugar en el uso que le otorga al terapeuta, ya que por un lado Guerney (1964) introdujo a los padres como terapeutas, mientras que Ginsberg (1978) y Goldman (1975) utilizaron tanto a padres como maestros en la terapia a grupos de niños. (citados en Schaffer, 1998).

El contexto político, económico y moral que viven las familias en nuestro país, propicia un descuido en las necesidades de los infantes, el adulto menosprecia los problemas infantiles por considerarlos simples y poco importantes. El estilo y ritmo de vida que llevan algunos padres ocasiona el tener que dejar a sus hijos al resguardo de una guardería o al cuidado de familiares cercanos.

Esto, obviamente redundando en el hecho de que tenemos niños abandonados por su núcleo familiar, que crecen sin la atención requerida, con problemas de conducta en la escuela, rebeldía, dificultades para socializar, bajo rendimiento académico, entre otros. Es de

suma importancia prestar atención oportuna a estos casos en el niño ya que esto pudiera resultar en desordenes en el desarrollo de la personalidad y afectar en la vida adulta del individuo.

En la actualidad en diversos países, incluido México, se acuña el termino bulliying para referirse al maltrato psicológico, verbal o físico que se produce de manera reiterada entre escolares de distintos niveles de educación; la Secretaria de Educación del Distrito Federal en su pagina de Internet se refiere al bullying como “un fenómeno que se ha empezado a estudiar como respuesta a la creciente violencia escolar, específicamente el maltrato e intimidación que se manifiesta cotidianamente, entre los niños, niñas y adolescentes. Este comportamiento agresivo se da con la intención de agredir a otro con la finalidad de causarle un daño; es persistente, y repetitivo ya que puede durar semanas, meses o incluso años. El bullying se caracteriza por un abuso de poder (desequilibrio de fuerzas) y un deseo de intimidar y dominar al otro. Se da entre iguales (la diferencia de edades no debe ser mayor a 3 años) y sucede entre una o varias personas, aunque

por lo general se lleva a cabo entre varias personas, dejando a la víctima en total indefensión.

El agresor intimida agrediendo a la víctima sin ninguna provocación, causando un daño físico y/o emocional, que se manifiesta con un descenso en la autoestima, estados de ansiedad e incluso depresión, dificultando su integración en el medio escolar y el desarrollo eficaz del aprendizaje. A su vez el agresor aprende que por medio de la violencia puede llegar a lograr sus metas, tomando decisiones impulsivas y poco asertivas.

De igual manera esto afecta a los demás compañeros que son espectadores o testigos, ya que ver este fenómeno como “natural” hace que la población se insensibilice ante la “violencia”. En el caso de nuestro país, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos estima que el 43.2% de la población escolar de primaria y secundaria, es víctima de este tipo de violencia; cabe mencionar que la CNDH en su página de Internet, señala que no existen cifras reales que ubiquen la incidencia real del bullying en nuestro país ya que las autoridades no lo consideran

como delito y por lo cual, los padres no siempre acuden a denunciar ante una instancia legal.

Con base en lo anterior, se puede observar la relevancia de plantear a los niños desde temprana edad un medio para la expresión libre y segura de sus emociones; esto con el fin de prevenir dificultades en el desarrollo posterior, concretamente de la personalidad, que pudieran repercutir en una inadecuada utilización de las habilidades sociales en el futuro; así como proponer una forma sana de resolver los conflictos de los niños, donde por medio de los talleres terapéuticos de juego, se puede ayudar a los menores a lograr una aceptación tanto de si mismos como de sus semejantes.

La propuesta realizada en el presente proyecto se encuentra basada en la actual necesidad que existe en nuestro país de encontrar un método de prevención de dichos conflictos, los cuales se pueden presentar en niños de edades de entre 5 a 10 años, que cursan algún grado de educación básica. Por ello considero que los talleres terapéuticos de juego para niños es una estrategia teórico-metodológica que, aplicada en un ambiente de

confianza puede ser útil para que el infante pueda encontrar, incluso un momento de esparcimiento. Por ello se propone, la aplicación de talleres terapéuticos de juego como un método de prevención de conflictos en el desarrollo de la personalidad, mismos que le pudieran ocasionar obstáculos para establecer o mantener relaciones interpersonales exitosas durante la vida adulta.

A lo largo del capítulo 1, el lector encontrará un breve paseo a través de los fundamentos teóricos y filosóficos que diversos autores desarrollaron para sentar las bases de lo que hoy en día conocemos como Psicología Humanista. A manera que se hace el recorrido por la corriente, nos adentramos en la Terapia de juego centrada en el niño y aquellos elementos tanto materiales como físicos que son básicos para poder llevarla a cabo; ésta información se encuentra retomada en el capítulo 2. Finalmente, el capítulo 3 destaca la importancia que tiene el desarrollo del self en el niño para que este pueda alcanzar su potencial, relacionarse de manera satisfactoria con sus semejantes y como consecuencia lograr la autorrealización.

CAPITULO 1

FUNDAMENTOS TEORICOS DE LA PSICOLOGÍA HUMANISTA

Abraham Maslow, quien originalmente dedicó sus esfuerzos a la psicología experimental, se percató de que existían ciertos aspectos del ser humano que no eran considerados por el conductismo o por el psicoanálisis, debido a que sus métodos respectivos descalificaban todo aquello que no coincidiera con sus ideas. Este darse cuenta ocurrió mediante la lectura del trabajo de Watson y al trabajar con primates de la mano de Harry Harlow. Este estudio le llevo a investigar el rol de dominancia, una forma de conducta social y sexual que estaba presente en el primate pero que tenía mayor relevancia en las conductas humanas, lo que le llevó a estudiar, lo que más tarde denominaría *self-esteem* o autoestima. (Carpintero, 2002) A partir de esto Maslow abandonó la psicología comparada para fundar las bases de su propia corriente.

1.1 Antecedentes históricos de la psicología humanista

En torno a los años 60, Skinner publicó su libro *Verbal behavior* como resultado del esfuerzo por acallar las críticas, acercando el conductismo al estudio del hombre; sin embargo, dos años mas tarde, Chomsky publicó una famosa critica que contribuyó a desaparecer el halo mítico del conductista; inmediatamente después de esto en Estados Unidos, comenzó el declive del conductismo, dejando así la puerta abierta a las bases para una forma distinta de enfocar el estudio de la psicología: el humanismo. Esta escuela fue fundada en 1961 contando con Abraham Maslow, Rollo May y Charlotte Buhler como sus principales promotores, quienes rechazaban el mecanicismo de la vida y la unidimensionalidad de la persona.

Es inevitable relacionar la Psicología Humanista con el movimiento filosófico contemporáneo, dominado por la tendencia a concentrar su atención sobre el hombre mismo. La preocupación del hombre está directamente relacionada con la preocupación del saber aplicado y la intervención sobre un sujeto en situaciones determinadas

y concretas, así fue como se miró de nuevo a la filosofía, la fenomenología y el existencialismo.

Según el existencialismo, todo objeto debe observarse desde el origen, es decir, en el hombre precede la esencia y no al revés; emplea todos sus recursos sobre los impulsos, el dinamismo del comportamiento y las pautas comportamentales con la finalidad de entender la existencia del ser que está frente al terapeuta. (May, citado en Carpintero, 2002). La fenomenología, por su parte, exige partir desde la descripción del fenómeno en si mismo y así reclamar atención a lo dado por el conocimiento, en la conciencia.

El interés de la Psicología humanista radica en la persona y subraya que “el hombre no solo es responsable de su autorrealización, sino que tiene un impulso efectivo y una necesidad de lograrla” (Greening citado en Carpintero, 2002). Esta corriente se caracteriza más por lo que es que por aquello a lo que se opone; podemos considerar como su principal eje el interés por la persona y por las manifestaciones de la naturaleza humana en toda su amplia gama, incluyendo todas aquellas que

integran la vida creativa, la realización de valores y la existencia cotidiana de los individuos.

Según Carpintero (2002) las principales características de esta corriente son:

- ✧ Rechaza como inadecuadas las descripciones del funcionamiento y experiencia humanos basados en especies infrahumanas.
- ✧ Insiste en que es más importante el sentido que en el método al seleccionar los problemas a investigar, al diseñar y ejecutar las investigaciones y al interpretar sus resultados.
- ✧ Concede atención primordial a la experiencia subjetiva.
- ✧ Ve una interacción continua entre ciencia y aplicación de modo que cada una de ellas contribuye constantemente a la otra.
- ✧ Se interesa por el caso individual, el excepcional y el impredecible en vez de estudiar solo lo regular, lo universal y conformado.
- ✧ Busca lo que pueda expandir o enriquecer la experiencia humana.

De esta escuela se desprende el Enfoque Centrado en la Persona desarrollado por Carl Rogers en los años cuarenta, mediante la grabación y análisis de los datos recolectados en las consultas con el fin de identificar las constantes que facilitaban el proceso de crecimiento en la personas que recibían ayuda psicoterapéutica (Lafarga y Gómez, 2003). Mientras analizaba y describía nuevas corrientes para un artículo en el que trabajaba, pensó que podía crear algo nuevo y así emprendió la etapa de reformulación de hipótesis, práctica clínica y verificación científica y llegó a la conclusión de que la psicoterapia consiste en liberar a la persona de los elementos que obstaculizan su desarrollo.

1.2 Fundamentos filosóficos del Enfoque Centrado en la Persona

La psicoterapia autodirectiva o método del Enfoque Centrado en la Persona, surgió como un enfoque psicoterapéutico sistematizado en los primeros años de la década de los cuarenta, a través del trabajo que Carl Rogers desarrolló durante 12 años en una clínica comunitaria de Nueva York, E.U.A. Dicho método considera que cualquier individuo, sin importar su edad,

tiene tanto la habilidad de resolver sus propios conflictos, tanto la posibilidad de crecimiento dentro de él. Los principios por los cuales se rige el Enfoque son:

- a. El proceso psicoterapéutico está motivado por el impulso de la persona hacia el crecimiento, la salud y la adaptación. La psicoterapia consiste en liberar a la persona de los elementos que obstaculizan su desarrollo.
- b. El proceso está vinculado a la expresión y clarificación de los sentimientos y no a la comprensión intelectual de la experiencia.
- c. La comprensión de las circunstancias del presente inmediato es más importante que el pasado.
- d. La experiencia de la relación terapéutica es el elemento determinante del crecimiento en el proceso terapéutico (Lafarga y Gómez, 2003).

El desarrollo de la psicoterapia autodirectiva o centrada en la persona se divide en 5 periodos (Lafarga y Gómez, 2003):

1er. periodo. Abarca de 1940 a 1945. Las hipótesis derivadas de la práctica y sus verificaciones se

concentraron en las variables de proceso terapéutico operantes en la persona que recibía ayuda. La característica del terapeuta tomada en cuenta en este periodo fue, su capacidad para establecer una relación personal satisfactoria con la persona que recibía ayuda, a fin de facilitar la manifestación del potencial de ésta y evitar la intervención directa. El empirismo dominante en este periodo puede decirse, que ocasionó la apertura y carencia de dogmatismo. Se denomina terapia no directiva.

2do. Periodo. Se extiende de 1946 a 1953. Se centró la atención en formular más ampliamente el proceso, estableciendo las funciones del terapeuta en el proceso. Se aprecia la actitud empática y la aceptación incondicional, así como el reflejo de sentimientos. Se hace gran esfuerzo en responder tanto al significado afectivo, como al significado semántico. Numerosos estudios basados en resultados cuantificables, indican la efectividad del enfoque, abriendo el campo así, para la práctica clínica.

3er. Periodo. Abarca de 1950 a 1955. Continuación de los dos periodos anteriores. La investigación de esta etapa se refiere a las condiciones necesarias y suficientes para el proceso psicoterapéutico; también se reformulan las hipótesis establecidas con anterioridad.

4to. Periodo. A partir de 1955. A raíz de los datos obtenidos en los estudios de años anteriores, el enfoque evolucionó a lo que hoy se conoce como psicoterapia experiencial, la cual es conciente de los elementos que constituyen las experiencias de la persona, así como de los resultados de la interacción de estas experiencias, mediante un proceso de clarificación, enriquecimiento e integración. La importancia de este periodo reside en el proceso terapéutico, considerado como un desarrollo de la persona en todas las dimensiones significativas de su existencia, tanto interna como externa en direcciones convergentes.

5to. Periodo. 1964. Rogers llega a La Jolla, donde fue miembro fundador del Centro para Estudios sobre la Persona. Ahí analizó la implicación de los

descubrimientos y de las nuevas formulaciones de la teoría centrada en la persona, en el desarrollo de los grupos a través de la comunicación interpersonal, en las relaciones interpersonales del matrimonio y en el campo de la educación.

A partir del trabajo realizado por Rogers en estas distintas etapas, es que se sentaron las bases, sólidas y claras de un Enfoque Centrado en la Persona, así podemos aprender, que según este enfoque, el terapeuta únicamente actuará como facilitador, acercándole al cliente las herramientas que éste necesita para mejorar sus condiciones de vida. Por primera vez, el terapeuta no actúa como el centro de la situación, ni con supremacía sobre el cliente, sino que es el cliente quien tiene que actuar y darle fluidez y movimiento a la terapia, siendo quien siempre mantendrá el control durante las sesiones, logrando con esto, un cambio a fondo, al interiorizar por sus propios medios, las herramientas que se le brinden durante el proceso terapéutico.

CAPITULO 2.

LA TERAPIA DE JUEGO CENTRADA EN EL NIÑO

El juego ha sido parte del desarrollo de ser humano desde las más antiguas edades; por lo mismo, ha sido el tema de numerosos autores y objeto de cuantiosas investigaciones. Aunque Darwin en su trabajo acerca de la evolución de las especies no trató el tema del juego directamente, algunos científicos posteriores retomaron su teoría y le dieron una reinterpretación, adaptándolo así a las nuevas épocas. Un ejemplo de esto es el trabajo de Herbert Spencer (citado en Frost, 2001) quien adecuó a la Psicología las ideas de Darwin sobre la adaptación. En esta teoría modificada, la energía excedente es vista como el alimento de los instintos que permitirían la selección natural, por ejemplo, un juego de peleas es asociado con la necesidad de dominancia y los juegos coordinados son asociados con la necesidad de interacción social.

2.1 El juego en los niños

El juego forma parte muy importante en el desarrollo adecuado de un niño. Piers (1988) sostiene que los niños encuentran en el juego la capacidad de interpretar su pauta espacio-temporal y que éste se desarrollara de manera natural, del mismo modo en que aprenden a caminar. El juego para los niños es divertido cuando es espontáneo y cuando proporciona una sensación de felicidad y bienestar. Pero también es una forma de revelar desconciertos, preguntas, necesidad de clarificar experiencias, resolver problemas o de mejorar el entorno y consolar su realidad.

Los niños deben ser comprendidos como seres en desarrollo y no como adultos en miniatura, por lo tanto, su mundo es concreto y sus experiencias son casi siempre comunicadas a través del juego. Al contrario de los adultos cuyo medio de comunicación es el lenguaje verbal, la forma natural de los niños para comunicarse es a través del juego. (Delgado, Porras y Rodriguez, 2008)

Es tal la importancia del juego que la Organización de las Naciones Unidas proclamó a éste, como un derecho

universal e inalienable de la niñez. (Landreth, 2002). A los niños no se les enseña a jugar ni tampoco se les incita a hacerlo, el juego es espontáneo, disfrutable, voluntario y sin objetivos fijos. El juego es la forma de enseñarle al niño, lo que no puede ser enseñado de otra forma, es la manera en la que él explora y se orienta en el mundo, en el espacio y en el tiempo de cosas, animales, estructuras y personas. El juego ayuda a los niños a dar rienda suelta a su imaginación, aprender las trampas de su cultura y a desarrollar habilidades (Papalia, 2005) .

A lo largo del crecimiento físico del niño se desarrollara el juego cada vez más complejo, el cual contribuirá a que la estructura cognoscitiva pueda utilizarse para organizaciones espacio-temporales complejas y planificadas de materiales no estructuradas existentes en el medio ambiente. Pero no todos los niños se desarrollaran de igual forma, aquellos niños cuyo medio ambiente no les permita desenvolverse sin privaciones económicas o afectivas, como la falta de alguno de los padres, mostraran variaciones respecto a otros niños de su edad; esto es porque para que un niño se oriente hacia un objetivo son necesarias las

experiencias tempranas de los esfuerzos recompensados, de ver una reacción a sus gestos y actos evocativos y de apoyo con el fin de que pueda empezar a explorar.

El juego activo y mutuo madre-bebé son prerequisites para el desarrollo de la restructuración cognoscitiva capaz de llevar el juego más allá de la etapa sensorio-motriz y alcanzar una fase orientada hacia el objetivo simbólico y constructivo. Además la capacidad de juego que hay debajo de la creatividad, también se ve apoyada por las sensaciones agradables porque evoca aún más la interacción madre-bebé.

2.2 Antecedentes históricos de la terapia de juego

La terapia de juego centrada en el niño esta fundamentada en el Enfoque Centrado en la Persona así como en la Teoría Rogeriana del Desarrollo de la Personalidad (Schaffer, 1998). Esta ultima se deriva de la creencia de que existe una poderosa fuerza dentro de cada individuo que lucha continuamente por la autorrealización, esto es un impulso hacia la madurez, independencia y autodirección. Para lograr la autorrealización, el individuo necesita permiso para ser él

mismo con la aceptación completa de si, por él mismo y por los demás (López-Cabanas, 2003).

La Terapia Centrada en el Niño esta fundamentada en el enfoque centrado en la persona solo que aplicado a los niños, por ello recibe el nombre de enfoque centrado en el niño. Este enfoque hace especial hincapié en el proceso de desarrollo en los niños porque cada niño existe en un mundo de experiencias que está en continua transformación y en el cual él es el centro. La estructura del enfoque centrado en el niño se fundamenta en tres principales constructos: la persona, el campo fenomenal y el *self*. (Rogers citado en Landreth, 2002). La persona es todo lo que el niño es, sus pensamientos, conductas, sentimientos y el propio cuerpo. El campo fenomenal es todo lo que el niño experimenta -dentro de un nivel consciente o no- interna y externamente, cualquier cosa que perciba que está ocurriendo; este mundo fenomenal del niño será el punto focal de la relación terapéutica. El *self* es el total de percepciones del niño y será descubierto por él a través de las interacciones con aquellos que le son semejantes dentro de su ambiente, comenzando la comprensión de las diferencias entre si mismo y el ambiente que le rodea.

La mayor parte de los principios de este enfoque que son aplicados a adultos también se emplean en niños, sin embargo, en lugar de usar palabras, su método cambia por el del juego dirigido por el niño mismo. Los recursos del terapeuta, el escenario de juego y el niño se utilizan para encontrar las necesidades emocionales de este último, tales como se presentan en el momento y como se presentarán posteriormente.

Este método propuesto originalmente por Rogers y adaptado posteriormente por Virginia Axline en 1947, adopta la premisa de que el menor puede crecer y desarrollarse cuando se le proporciona un clima de crecimiento libre de programas preconcebidos y constricciones.

Esta terapia ha tenido cambios a lo largo del tiempo, encontrado ligeras modificaciones metodológicas, uno de ellos tuvo lugar en el uso que le da el terapeuta. Por su parte, Guerney (1964 citado en Schaefer, 1998) introdujo a los padres como terapeutas, mientras que Ginsberg y

Goldman (1978 citado en Schaffer, 1998) utilizaron tanto a padres como maestros en la terapia a grupos de niños.

Este modelo de terapia centrada en el niño ha demostrado ser efectiva con una variedad de problemas emocionales, cognoscitivos y sociales, en especial cuando el tratamiento incluye consultas con los padres y otros miembros cercanos de la familia como parte del proceso (Athansiou, 2001, citado en: Papalia, 2005).

2.3 Principios básicos de la terapia de juego

Para comenzar una terapia de juego, Axline (2002) argumenta que debe establecerse rápidamente una relación amigable y cálida entre el niño y el terapeuta, quien deberá aceptar al niño tal cual es, así como un ambiente permisivo donde el niño es libre de expresarse. Debe reconocerse la capacidad del niño para resolver sus propios problemas, el terapeuta lo ayudara reflejando sus sentimientos con el fin de ayudarlo a entenderlos. El niño establece los términos y el terapeuta sólo lo seguirá, nunca apurará el proceso, así como establecerá límites únicamente cuando sean necesarios para que el niño

acepte sus responsabilidades en el proceso terapéutico (Axline, 2002).

La terapia de juego tiene como objetivos generales ayudar al niño a:

1. Desarrollar un autoconcepto positivo
2. Asumir mayor responsabilidad personal
3. Volverse mas directivo
4. Aceptarse a si mismo
5. Obtener independencia
6. Tomar decisiones
7. Control de situaciones
8. Sensibilización de los procesos de afrontamiento
9. Autoevaluación
10. Autoconfianza

Para lograr estos objetivos, debe establecerse una relación terapeuta-niño donde se establezcan límites terapéuticos en el momento adecuado, es decir aclarar todas las actividades que están prohibidas en la sesión, de forma mediadora y firme a la vez.

Según Landreth (2002) es necesario que el terapeuta considere una serie de principios para lograr una adecuada relación con el niño durante las sesiones de terapia de juego. Dichos principios son:

1. Los niños no son adultos en miniatura y el terapeuta no debe responderles como si lo fueran.
2. Los niños son personas y por lo tanto pueden experimentar tanto alegría como profundo dolor.
3. Cada niño es único y merece respeto.
4. Los niños son resilientes, ya que poseen una asombrosa capacidad de sobreponerse a los obstáculos y circunstancias de sus vidas.
5. Los niños poseen una tendencia inherente al crecimiento y la madurez, además de poseer una sabiduría intuitiva.
6. Los niños son capaces de autodirigirse positivamente y pueden tratar con su mundo siempre de forma creativa.
7. El lenguaje natural del niño es el juego y es la forma en la que se siente más cómodo.
8. El niño tiene derecho a permanecer callado y el terapeuta deberá respetar su decisión de no hablar.

9. El niño dirigirá la terapia a donde él necesite llevarla; el terapeuta por su parte, no intentará determinar cuando o como debe jugar el niño
10. El crecimiento del niño no debe ser acelerado. El terapeuta debe reconocer esto y ser paciente con los procesos de desarrollo del niño.

El terapeuta centrado en el niño es empático con él, participa en su juego, es cordial y amistoso, establece relaciones estrechas y ubica límites a sus conductas; sin embargo permitirá al niño autodirigirse dentro de esos límites, es decir que el terapeuta reacciona al niño en lugar de iniciar la acción según sus propias perspectivas (Guerney, 1997).

Parte fundamental de toda relación terapéutica es el establecimiento de objetivos. Cuando en la terapia de juego centrada en el niño se habla de objetivos, se debe hacer énfasis en que sean objetivos globales adecuados al niño en lugar de aquellos preescritos por sus padres o maestros, ya que esto podría ocasionar un sesgo; deben ser consistentes con la lucha interior del niño por la autodirección que se dirige hacia la autoactualización y

siempre orientar al niño hacia el logro de la responsabilidad, confianza, aceptación y control de si mismo.

Pero en la terapia de juego hay que tomar en cuenta que los niños, por lo regular, son dependientes de algún adulto, casi siempre sus padres, por lo tanto cualquier esfuerzo del terapeuta por ser útil al niño, debe comenzar con el establecimiento de los parámetros necesarios en la relación que se llevará con los padres, tales como la disposición de estos a cooperar o las consecuencias que pudiera tener el informarles de lo que pasa durante las sesiones. También hay que explicarles el proceso de la terapia; aunque hoy en día los papas están más informados sobre lo que es un proceso terapéutico, no debemos asumir que ellos lo saben todo; especialmente cuando se trata de terapia de juego, ya que es comúnmente asociado con la idea de diversión; los padres podrían pensar en para que llevar a terapia al niño para que juegue, cuando puede hacerlo en casa. Si el padre no comprende como trabaja la terapia de juego, no confiarán en el procedimiento y esta actitud negativa influirá en los sentimientos del niño durante las sesiones.

Los padres son clave en el éxito de la terapia; hay que emplear la empatía con ellos, por un lado para ayudarlos emocionalmente con la sensación de falta de control y por otro para modelar las respuestas terapéuticas que utilizarán con sus hijos. También hay que prepararlos para la separación de sus hijos durante el desarrollo de las sesiones, nunca hay que permitir que hagan comentarios negativos, como –si no te quedas con la señorita te convertirás en un niño feo-, sólo para presionarlo a que entre al cuarto de juegos. Se debe invitar al niño a que entre al cuarto de juegos, mostrándole las cosas divertidas que puede hacer allí dentro, tal vez incluso la primera sesión tenga que estar un padre presente, pero esto deberá servir para propiciar confianza entre el niño y el terapeuta pero nunca para que intervenga en la sesión y debe considerarse únicamente como último recurso.

Sin lugar a dudas, los padres juegan un papel de vital importancia en la vida de los niños, por lo tanto sería útil incluirlos en alguna clase de proceso terapéutico siempre que sea posible. No siempre necesitaran terapia,

algunas veces bastará con el entrenamiento de habilidades para ser mejor padre o técnicas de control del estrés o de la ansiedad, esta es una decisión que el terapeuta de juego deberá determinar.

2.4 Elementos de la terapia de juego

Landreth (2002), con base en su experiencia profesional, propone la siguiente lista de elementos que conforman un cuarto de juegos óptimo:

a. El cuarto de juegos. La apariencia del cuarto de juego es muy importante ya que es lo que impactará primero en el niño. El niño deberá sentir que se encuentra en un lugar para niños, donde puede ser libre, ser él mismo, hacer lo que él quiera y explorar su entorno.

Los niños siempre son ruidosos, por ello, el cuarto de juegos deberá estar alejado de escuelas, oficinas, o en general lugares donde el ruido del niño pueda distraer a las personas ajenas a la terapia. También debe ser a prueba de ruidos, aunque esto puede ser difícil de llevar a la práctica, si procurará privacidad al niño, ya que si este siente que sus papas u otros niños escuchan lo que les

pasa, sentirán que se viola su privacidad y la relación terapéutica se verá afectada.

El cuarto no debe tener ventanas, para así ofrecer privacidad visual al niño. Un piso de cuadros de vinil es ideal ya que es durable y fácil de limpiar, las alfombras deben ser descartadas, las paredes deben estar pintadas con pintura lavable, de preferencia de color blanco, ya que ofrece un ambiente de luz y alegría. Si el presupuesto lo permite, la instalación de un vidrio de una sola vista (a modo de cámara de Gesell) sería muy útil para fines de supervisión y entrenamiento a padres.

Un lavabo con agua corriente también será recomendable, pero con agua fría y la llave estará atornillada para solo abrirse a la mitad, para prevenir que los niños la desperdicien. El pizarrón debe estar ajustado a una altura media para que los niños lo alcancen fácilmente, los gises deberán estar rotos para que los niños no sientan la presión de tener que ser cuidadosos.

Los armarios fuertemente empotrados a la pared además de contener los juguetes, se convierten en

excelentes escondites para los niños. Siempre hay que considerar que el mobiliario del cuarto, como armarios, mesas y sillas, sea adecuado al tamaño de los niños. Respecto al sanitario es preferible que esté dentro del cuarto de juegos, aunque este sea pequeño, así se reducirá el tiempo invertido en los traslados en cada visita que el niño hace a éste.

Acerca del tamaño del cuarto de juego, Landreth (2002) recomienda un área de 3.5 m por 4.5 m. Un espacio más o menos grande podría estropear sus fines, ya que en un cuarto más grande, el terapeuta tendrá que perseguir al niño y en un lugar más pequeño, al niño se le estará limitando su espacio personal. Además, estas medidas son efectivas aún para terapia de grupo ya que 3 niños pueden interactuar sin comprometer su espacio.

Las recomendaciones aquí mencionadas son las condiciones ideales para un cuarto de juegos. Sin embargo, no siempre hay el presupuesto o el espacio necesario, lo importante es siempre enfocar los recursos disponibles en brindar al niño un espacio de libertad y confianza.

b. Los juguetes. Estos son parte esencial de la terapia puesto que son las palabras de los niños y el juego es su lenguaje (Schaefer, 2005) por lo que hay que elegirlos cuidadosamente. Aquellos que son muy complejos, estructurados, mecánicos o que exijan ayuda del terapeuta no facilitan la expresión de experiencias y sentimientos, además de ser potencialmente frustrantes y fomentar la dependencia. Los juguetes deben ser seleccionados de acuerdo a la edad de cada niño y cada artículo deberá ofrecer al niño la posibilidad de un amplio rango de actividad lúdica. Landreth (2002) menciona que la regla a aplicar en los materiales lúdicos es *seleccionarlos* en vez de *juntarlos*, siempre con el fin de lograr que el niño exprese sus emociones a través de los juguetes seleccionados.

Los títeres son un buen ejemplo de juguete para terapia de juego, ya que proveen al niño una forma segura de expresión de sus sentimientos, al igual que las muñecas, un maletín de médico puede ayudar a desarrollar control y balance en situaciones de la vida real, una pistola de dardos ayudará a conocer y probar los

límites que el niño tiene, como la agresión; la plastilina, los crayones y bloques para construcción contribuyen a que el niño desarrolle una imagen positiva de si mismo al poder construir cosas por él mismo y así obtener la imagen de éxito. Los juegos de mesa no son recomendados ya que al ser juegos reglados limitan la imaginación del niño y por lo tanto, su expresión.

Camión, coche, avión, tractor, barco	Instrumentos de higiene personal	Caja de arena, cuchara, cubo, embudo, tamiz	Caja registradora y dinero de papel
Carrito montable	Instrumentos de aseo	Diferentes armas de juguete	Títeres (familia y oficios)
Muebles y ropa para muñecas, Biberón de plástico, Trastecitos de plástico, fregadero, Familia de muñecos	Crayones, lápices, papel, cinta transparente, pegamento, pinturas, caballete, periódico, pinceles, Tijeras, Palitos de madera, Cuerda, Limpia pipas	Comida de plástico, latas vacías de fruta o vegetales, cartones de huevo	Animales de zoológico y de granja
Bolsa y joyería de fantasía	Bloques de construcción, herramientas	Instrumentos Musicales	Pañuelos desechables
Plastilina	Reloj	Autobús escolar	Teléfonos
Maletín de médico, vendas	Pelotas	Máscaras, sombreros, ropa vieja, toallas	Pizarrón, gises y borrador

Cuadro 1 Landreth (2002) a través de su trabajo en la Universidad del Norte de Texas ha experimentado con distintas clases de juguetes, concluye que los incluidos esta tabla son los que permiten a los niños expresarse de las más variadas formas..

Aunque frustrar sana y adecuadamente a un niño, en la vida cotidiana como parte de su formación, ayuda a templar el temperamento y a formar un carácter fuerte que permita una adaptación adecuada, en la terapia de juego se pretende que el niño encuentre un espacio donde se pueda sentir libre y dueño de las situaciones por lo que un punto a considerar es, por ejemplo, no incluir juguetes que puedan resultar en sentimientos negativos como la frustración, por ello, los rompecabezas no son recomendables, ya que si una pieza se pierde el niño no podrá concluir la tarea, además de remover los juguetes rotos o que no funcionen.

Las pinturas deberán ser lavables y siempre deben permanecer frescas ya que tienden a caducar o a secarse, por lo que deben ser reemplazadas periódicamente; la arena debe permanecer limpia. Los juguetes darán la impresión de decir “úsame” por lo tanto, estos deberán ser usados, ya que los juguetes nuevos brindan una sensación de frialdad al cuarto de juegos.

Al cuarto de juegos debe dársele la importancia que tiene, no es una guardería para niños cuyos padres estén

en sesión. Por lo tanto, debe estar en orden y cada objeto debe tener siempre el mismo lugar, en la medida que sea posible. Todo lo anterior es con el fin de que el niño se sienta seguro y pueda establecerse una mejor relación entre él, el terapeuta y el cuarto de juegos.

La conclusión de la terapia de juego es un momento tan importante como el inicio de la misma y debe planearse y decidirse considerando los objetivos establecidos en el comienzo de la terapia. Durante todo el proceso terapéutico, se desarrollará una fuerte relación entre el niño y el terapeuta que no podrá concluir de un día para otro, por ello el final de la terapia deberá llevar por lo menos tres sesiones, donde el niño pueda despedirse del cuarto y de los objetos allí contenidos. Algunas veces podrá observarse que el niño comete las mismas acciones que lo llevaron a terapia; mientras uno lo hará para comparar el avance logrado, otro niño podrá hacerlo simplemente para demostrar que necesita seguir en terapia. Cada niño es distinto y a veces podrá ser útil agendar las sesiones con más tiempo cada vez entre ellas (Axline, 2002).

CAPITULO 3

EL PROCESO DE CONVERTIRSE EN PERSONA

Durante el tiempo que dura el periodo de inmadurez por el que pasamos todos los seres humanos, se producen cambios tanto físicos como mentales a los que llamamos desarrollo. El desarrollo es el proceso que experimenta un organismo que cambia en el tiempo hasta alcanzar un equilibrio (Delval, 1994). En el caso de nuestra especie, nacemos con conductas que están especificadas genéticamente y otras serán establecidas posteriormente por influencia del medio ambiente.

En los animales, el desarrollo y la conquista de la independencia y autosuficiencia pueden tomar desde horas, hasta un par de años, dependiendo la especie. En el ser humano este proceso puede llevar décadas, según la cultura a la que pertenezca. Esto resalta la importancia de la existencia de un medio social para el desarrollo del ser humano, quien necesitará atención continua en todo el proceso, además de estar encargado de la mediación de

sus acciones. La familia será el primer contacto del niño con una forma social de organización (Erikson, citado en Schaefer, 1998).

3.1 El desarrollo de la personalidad en el niño

La personalidad cambia a lo largo de toda la vida, sin embargo hay determinados períodos en los cuales los cambios que se experimentan son mayores y tienen más repercusión en la vida presente y futura de los individuos; la infancia concretamente, es la etapa en que los niños crecen en términos cognoscitivos, por lo que los niños desarrollan conceptos más complejos sobre si mismos y aumentan su comprensión y control emocional, los juicios del yo se tornan realistas, equilibrados, amplios y se expresan de forma más consciente. Según Piaget (2007), entre los 7 u 8 años los niños alcanzan la etapa de las operaciones concretas, esto significa que adquieren, paulatinamente, las estructuras necesarias para formar sistemas de representación con autoconceptos amplios e incluyentes que integran diferentes aspectos del yo (Papalia, 2005). Es decir, que un niño puede evaluar que puede ser bueno en algunas actividades y en otras no tan bueno, es decir, ha superado el “todo o nada”.

Con respecto a la autoestima, según Erikson (1982, citado en Papalia, 2005) un determinante importante es la visión que tienen los niños de su capacidad para el trabajo productivo, ya que en esta etapa es donde el niño aprende las habilidades que son importantes para la cultura a la que pertenece. Los niños comparan sus habilidades con las de sus iguales, si se sienten inferiores recurrirán al consuelo de sus padres; pero por otro lado, si se concretan demasiado en una labor, tal vez puedan descuidar las relaciones sociales y no desarrollarse ampliamente en este ámbito. En este caso, los niños aislados o reservados pueden preocuparse por su desempeño en situaciones sociales y atribuir el rechazo a las deficiencias propias de su personalidad, además de siempre usar las mismas estrategias para relacionarse y finalmente darse por vencidos. Por el contrario, los niños con autoestima alta tienden a imputar su fracaso a factores ajenos a si mismos, si no funciona, perseverarán, además de intentar nuevas estrategias de socialización.

En esta etapa se da la transición a la corregulación, en la cual tanto como el niño como los padres ejercen el

poder, aunque los padres actuarán como supervisores, ya que el control de la conducta cambiará paulatinamente de los padres al niño, por lo que es muy importante que los padres respeten el juicio de sus hijos, para así permitirles madurar (Papalia, 2005).

Según Rogers (1959, citado en Fadiman, 2001), las personas se definen a través de la observación y la evaluación de sus propias experiencias; su premisa básica consiste en que, las realidades constituyen asuntos privados a los cuales sólo pueden acceder las personas mismas; estas realidades pueden ser:

- ★ **La esfera de la experiencia.** Se trata de un mundo personal y privado que pudiera o no pertenecer a la realidad observada y que contiene todo lo que sucede dentro de la envoltura del organismo en cualquier momento y que encierra la posibilidad de acceder a la conciencia; es decir, aquellos sucesos, percepciones y sensaciones de las cuales la persona no tiene conciencia, pero podría adquirirla si se concentra en los datos empíricos.

Es subjetiva, selectiva e incompleta y está sujeta a limitaciones psicológicas y biológicas.

- ★ **El self como proceso.** Rogers (1959) define al self como un proceso o sistema que cambia constantemente. El self es una entidad inestable y mutable, organizada y coherente sujeta a un proceso constante de formación y deformación a medida que cambian las situaciones. Aquí radica el principio de la autoactualización, que es el motivo en el que confluyen todos los otros motivos.
- ★ **Poder personal.** Es un proceso que implica obtener, utilizar, compartir o ceder el poder, el control y la toma de decisiones. Es la dimensión social del método centrado en la persona, el lugar en el que se ejerce el poder de tomar decisiones y que constantemente está limitado por el control que ejercen otros sobre la persona.
- ★ **Congruencia e incongruencia.** En la teoría de Rogers, no se manejan los términos: adaptado e inadaptado, enfermo o sano, normal o anormal; sino que se observan a la luz de sus capacidades para percibir la realidad de sus situaciones. Para ello, define al término congruencia como el grado

de equilibrio que impera entre la experiencia, la comunicación y la conciencia; un alto grado de congruencia implica que estas tres son casi iguales. Algunos niños presentan altos niveles de congruencia y ello explica la rapidez con la que cambian de estado de ánimo. La expresión plena de las emociones impide la acumulación del lastre emocional que suele llevar el adulto a cada uno de sus encuentros. La incongruencia ocurre cuando hay diferencias entre la conciencia, la experiencia y la comunicación; es la incapacidad de percibir con precisión o para comunicarse sobre la base de la realidad. Cuando la incongruencia interviene entre la conciencia y la experiencia se le denomina represión o negación, y en este caso, las personas no se dan cuenta de lo que hacen. Si la incongruencia adopta la forma de una contradicción entre la conciencia y la comunicación, la persona no expresa lo que siente o piensa en realidad y el individuo que presenta esta forma de incongruencia es percibido como hipócrita o deshonesto. Aunque la persona que se conduce de manera hipócrita parezca malintencionada, los

terapeutas coinciden en señalar que la falta de congruencia social no revela más que una falta de control y de conciencia social y/o una naturaleza mezquina. Las emociones, las ideas o las preocupaciones conflictivas no constituyen por si mismas síntomas de incongruencia; se trata de fenómenos mentales propios de gente sana; la incongruencia se manifiesta cuando el individuo no tiene conciencia de estos conflictos, no los entiende y por lo tanto no puede acometer la tarea de resolverlos o equilibrarlos.

Los obstáculos se presentan en la infancia y son inherentes a las etapas de desarrollo. Freud llamaba fijaciones neuróticas a aquellas lecciones que resultan benéficas en una edad pero que pueden tornarse perjudiciales en una etapa posterior. A medida que el niño comienza a tomar conciencia de su self, siente la necesidad de ser amado y por ello pueden actuar en contra de sus propios intereses con el fin de agradar a otros; esto podría ser evitado si el niño es aceptado incondicionalmente y no se le obliga a negar las partes poco atractivas de su personalidad (Axline, 2002)

Cada experiencia de incongruencia entre el yo y la realidad se traduce en un desequilibrio cada vez mayor, lo que a su vez conduce a la adopción de mas mecanismos de defensa, en lo que se cierra a nuevas experiencias y se da lugar a nuevas ocasiones de incongruencia. La terapia centrada en el niño se esfuerza por establecer una atmosfera en la que puedan hacerse a un lado las condiciones de valor perjudiciales de modo que las fuerzas benéficas, que son inherentes a la personalidad, recuperen su dominio original.

3.2 Implicaciones sociales.

En el caso de la conducta interpersonal del niño, se ha encontrado que la forma mediante la que una persona se relaciona con los demás se asocia con cinco rasgos fundamentales (aunque con diversas variaciones en la terminología empleada para designarlos): extraversión, estabilidad emocional, afabilidad, responsabilidad y apertura mental. Se ha considerado que estos factores o

dimensiones poseen validez transcultural (Fadiman y Frager, 2001).

La extraversión y la amabilidad están relacionadas con el comportamiento interpersonal. La extraversión (versus introversión) se refiere a la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales y se asocia con aspectos como por qué los individuos prefieren estar solos o con otras personas. La afabilidad o amabilidad (versus oposicionismo) recoge la cualidad de la interacción social y se asocia con las respuestas características hacia otras personas; es producto de la socialización. La responsabilidad (versus falta de responsabilidad) refleja el grado de organización, persistencia, control y motivación en la conducta dirigida a metas; es decir, hace referencia a la forma en que se realizan las tareas. El neuroticismo (versus estabilidad emocional) está relacionado con la vida emocional de las personas y con su ajuste. Las personas con puntuaciones altas tienden a experimentar emociones negativas. Es una dimensión descriptiva muy importante en las personas que tienen problemas psicológicos. La apertura mental (versus cerrado a la

experiencia) tiene que ver con la respuesta de las personas ante las ideas y experiencias nuevas.

La presencia conjunta de elevada extraversión y baja afabilidad suele estar asociada con un estilo arrogante y calculador en las relaciones con los demás; por el contrario, una elevada puntuación tanto en extraversión como en afabilidad propiciaría modos de relacionarse con los otros caracterizados por optimismo, sociabilidad, cordialidad, cooperación y búsqueda de armonía. La unión de baja extraversión y baja afabilidad favorece el desarrollo de un estilo interpersonal reservado, frío y distante, mientras que una persona muy afable y poco extravertida tendería a relacionarse con los demás desde la ingenuidad, la modestia y la escasez de pretensiones.

La presencia al mismo tiempo de estabilidad emocional potenciaría los aspectos positivos presentes en el estilo de conducta interpersonal, mientras que un bajo nivel en este rasgo intensificaría los aspectos negativos. Estas tres dimensiones juegan además un papel importante en el modo de abordar el establecimiento de relaciones estables con otra persona y en la naturaleza de

estas relaciones. Así, las personas estables emocionalmente y extravertidas se encuentran cómodas al establecer relaciones íntimas con otra persona y no se preocupan excesivamente ante la posibilidad de estrechar demasiado sus relaciones. Por el contrario, las personas emocionalmente inestables y poco afables suelen mostrar una enorme inseguridad en este tipo de situaciones. A estas personas les cuesta mucho confiar plenamente en los demás, les molesta mantener relaciones estrechas con otra persona y, en caso de establecerlas, crean vínculos muy inestables y están constantemente preocupadas pensando si su pareja les quiere o no (Shaver y Brennan, citado en Fadiman y Frager, 2001).

Para desarrollarnos como seres sociales debemos interactuar con otras personas. Es más posible que estas interacciones sean armoniosas si sabemos lo que piensan o sienten las personas que están a nuestro alrededor y si podemos pronosticar cómo tienden a comportarse. Según Fadiman y Frager (2001), la comprensión del mundo interpersonal y social en el que nos movemos depende fundamentalmente de tres factores:

1. El desarrollo del sistema cognitivo. La habilidad de pensar en términos dimensionales y ordenar personas a lo largo de un continuo (necesario al hacer comparaciones psicológicas) implica que una persona es capaz de operar con conceptos abstractos, lo que constituye una habilidad operacional-formal que no se adquiere completamente hasta alcanzar la preadolescencia.

2. El desarrollo de la capacidad para diferenciar entre la perspectiva propia y la de los iguales simultáneamente y de ver las relaciones entre estos puntos de vista potencialmente discrepantes. Cuando los niños adquieren habilidades de adopción de perspectivas, su comprensión del significado y el carácter de las relaciones humanas empiezan a cambiar.

3. Las experiencias sociales con el grupo de iguales. Los desacuerdos entre amigos son especialmente importantes porque ayudan a obtener la información que se necesita para entender y valorar los puntos de vista en conflicto, ampliando la comprensión social. Los contactos sociales con los iguales no sólo

contribuyen indirectamente al desarrollo de las habilidades de adopción de perspectivas, también constituyen un tipo de experiencia directa mediante la cual los niños pueden aprender cómo son los demás. Cuanta más experiencia con sus iguales tenga un niño más motivado se sentirá para intentar entenderlos y más entrenado estará para captar las causas de su conducta.

La agresividad en los niños se debe principalmente a que no aprendieron las costumbres propias de la sociedad a la que pertenecen, al no haber comprendido lo suficiente las bases de la socialización para ir mas allá del primer escalón del desarrollo moral. Pero detrás de la fachada desafiante, los niños agresivos tienden a sentirse despreciados y no amados; creen que no tienen lo necesario para establecer y mantener el interés de los demás. Esta falta del sentido básico de conexión con otras personas importantes en su vida, constituye un área fundamental de la vulnerabilidad del self en la personalidad del niño (Willock, 1997).

Durante los años escolares disminuye la agresión pues cambia de forma. La agresión hostil (que está

destinada a lastimar a su blanco) reemplaza a la agresión instrumental (pretende alcanzar un objetivo) que es distintiva del período preescolar. La agresión manifiesta (fuerza física o amenazas verbales) es menos común que la agresión relacional o social, que puede adoptar formas sutiles como menospreciar o difundir rumores acerca de otra persona, así como represalias directas como no elegir a esa persona para un equipo. Algunos niños no aprenden a controlar la agresión, por lo que tienden a ser impopulares y tener problemas sociales y psicológicos. Los niños agresivos, tienden a buscar amigos parecidos a ellos y a incitarse entre si para cometer actos antisociales (Hartup y Stevens, 1999, citado en Papalia, 2005).

Los niños pueden actuar agresivamente por la forma que tienen para procesar la información social: a cuales rasgos del ambiente social prestan atención y como interpreta lo que perciben. Estos niños a menudo tienen un sesgo de atribución hostil de la intención; los niños rechazados y los expuestos a crianzas severas también lo presentan y son llamados agresores hostiles (Población, 1997).

Los agresores instrumentales o proactivos consideran a la fuerza y a la coerción como formas efectivas de conseguir lo que desean, actúan deliberadamente, no por ira.

Ambos tipos de agresores necesitan ayuda para modificar la forma en que procesan la información social, de modo que no interpreten la agresión como justificada o útil. Los adultos pueden ayudar a los niños a frenar la agresión hostil si se les enseña a reconocer cuando se están enojando y como controlar su ira. La agresión instrumental tiende a detenerse si no es recompensada.

Para la expresión emocional, cada sociedad dispone de un conjunto de reglas de expresión que especifican las circunstancias en que las emociones deben o no manifestarse. El aprendizaje de dichas reglas depende en parte de los estilos educativos. En este sentido, parece que cuando los padres no son muy receptivos emocionalmente, son excesivamente autoritarios y critican demasiado a sus hijos se dificulta el aprendizaje. Por otra parte, cuando los padres o cuidadores son cariñosos, sensibles y consistentes,

apoyándose en el razonamiento más que en la imposición, el aprendizaje emocional es facilitado.

Del mismo modo, cada sociedad enseña a sus miembros una serie de reglas para controlar y regular su comportamiento. El autocontrol depende inicialmente de agentes externos, pero con el tiempo y el aprendizaje se va internalizando, a medida que se adoptan normas o criterios que hacen hincapié en su valor y se adquieren habilidades concretas de autorregulación del comportamiento, tras el desarrollo del lenguaje interno (Shaffer, 2002).

El dominio de las relaciones interpersonales se relaciona también con aspectos positivos como: mejor autoestima, mayores niveles de bienestar subjetivo, mejor capacidad para afrontar situaciones sociales conflictivas, mayores índices de apoyo social, mejor adaptación escolar, más éxito académico, más cantidad y calidad con respecto a las amistades, aceptación y popularidad entre los compañeros y mayor porcentaje de éxito en las citas.

Por su parte, parece que el fracaso en el manejo de las relaciones sociales puede llegar a relacionarse con problemas académicos, depresión, consumo de drogas, trastornos de la alimentación y conducta antisocial (Oliva, 1999).

Los individuos que establecen mejor su identidad se caracterizan por adaptarse mejor a las situaciones sociales, relacionarse mejor con los demás, tener más confianza en sí mismos, tener mejor rendimiento académico y tener menos problemas de conducta (Schaefer, 2002).

Uno de los aspectos más importantes de la identidad es el concepto de autoestima, que se refiere a la evaluación que hacemos acerca de nosotros mismos. Suele ser alta en la infancia y desciende al inicio de la edad escolar; probablemente, porque se recibe información de otras fuentes distintas a la familia con respecto a uno mismo que pueden no ser tan benévolas. Los adolescentes suelen mostrar incrementos graduales aunque modestos de la autoestima. Los niveles suelen ser más altos en los hombres pero más estables en las

mujeres. Se considera que estas diferencias podrían ser un reflejo de la mayor presión que el contexto social ejerce sobre las mujeres para que adopten patrones de conducta, expectativas y esquemas valorativos de sí mismas de forma más temprana. Depende por tanto, de uno mismo y de los demás (Harter, 1998).

Los adolescentes que poseen una elevada autoestima tienden a tener padres que son afectuosos y les prestan apoyo, que establecen normas claras que deben seguir y que les permiten expresar su opinión a la hora de tomar decisiones que les afectan personalmente. Por otra parte, la influencia de los iguales en la autoestima resulta especialmente evidente durante la adolescencia ya que le otorgan mayor importancia a las experiencias con amigos y compañeros sentimentales con mucha mayor frecuencia que a aquellas vividas con los padres u otros miembros de la familia (Schaefer, 2002).

3.3 Intervención primaria oportuna.

Willock (1997) sugiere que para un tratamiento adecuado para los niños que presentan conductas agresivas hay que brindarle un ambiente donde haya educación

especial, trabajo intensivo de cuidado de niños y terapia de actividades, de la cual, la terapia de juego formará parte. La palabra terapia proviene del vocablo griego *therapia* que significa asistir, cuidar o sanar. Sin embargo cuando se trata de terapia de juego, es más apropiado hablar de “acompañamiento” en una forma no agresiva al niño. El terapeuta debe “esperar” y “asistir” al niño, aceptarlo y respetarlo (López Cabanas y Chacón, 2003).

Las relaciones sociales desempeñan un papel fundamental, los primeros lazos brindan apoyo y congruencia o generan condiciones de valor y constricción de la personalidad, en las etapas posteriores, las relaciones restablecen la congruencia o la disminuyen. El trato con los demás es crucial para desarrollar la conciencia y la capacidad de un grado elevado de conciencia.

Rogers (1959) sostiene que las relaciones permiten al individuo descubrir o develar, experimentar o encontrar todo ello de manera directa, su self real. Nuestra personalidad se torna visible a nuestros ojos, a través de la relación con los demás. En terapia en los grupos de

encuentro y en las interacciones cotidianas, la retroalimentación de los demás representa oportunidades para experimentarnos a nosotros mismos.

La autoactualización es definida por Maslow (citado en Fadiman, 2001) como el uso pleno y la explotación de los talentos, las capacidades, las potencias. Es un proceso continuo en el que se usan de manera plena, creativa y gozosa. Las personas autoactualizadas ven la vida con claridad, son menos emocionales, mas objetivas y pocas veces permiten que las esperanzas, los temores o los mecanismos defensivos del yo distorsionen sus observaciones.

La búsqueda de la autoactualización comienza hasta que la persona se emancipa del dominio de sus necesidades inferiores, como la seguridad y la estima. La frustración de una necesidad en las primeras etapas de la vida puede fijar a la persona en dicho funcionamiento. En si mismo, el deseo de satisfacer las necesidades mas altas representa una señal de salud psicológica.

El proceso de autoactualización puede verse limitado por las influencias negativas de la experiencia y los hábitos que genera, los cuales nos mantiene cautivos en conductas improductivas, y también por la influencia social y la presión del grupo, los cuales pueden actuar contra la voluntad y el gusto. A menudo los malos hábitos inhiben el crecimiento, tales como la adicción a las drogas o el alcohol, la alimentación deficiente, etcétera.

Jourard (1994) utiliza el término personalidad saludable para referirse a las formas de ser que sobrepasan al término medio en la realización del yo y en las relaciones compasivas con otras personas. Él considera que la personalidad saludable estará fomentada por actividades significativas que se realizan durante los tiempos libres. La seguridad independiente es la que muestra la persona que se enfrenta al aburrimiento y a las oportunidades que nos presenta el tiempo libre con esfuerzos para aprender nuevas habilidades, tales como juegos que desarrollen el intelecto, deporte o mejor aun, la capacidad de desarrollar nuevos amigos.

Jourard argumenta que las personas que tienen trabajos significativos así como relaciones interpersonales gratificantes rara vez se vuelven adictas a lo que llama fuentes de placer instantáneo; que son aquellas que nos provocan satisfacción inmediata y evidente, pero también efímera. Una persona cuya vida es aburrida o llena de estrés, intentará enriquecerla de cualquier forma, pero las fuentes de placer instantáneo, tales como las drogas, alcohol, excesos en la alimentación, literatura de entretenimiento, cintas cinematográficas, radio, televisión entre otras, la alejarán de la personalidad saludable.

La presión de los grupos y la propaganda social contribuyen a limitar a la persona, pues reducen la autonomía y paralizan la utilización independiente del juicio, al presionarse al individuo a sustituir las normas externas y sociales por sus propios criterios o juicios; la sociedad incluso, puede inculcar un concepto prejuiciado de la naturaleza humana, esta actitud negativa frustra el crecimiento. El amor y la estima son necesidades básicas que preceden a la autoactualización de la jerarquía de necesidades.

El objetivo de este trabajo es realizar una propuesta de intervención primaria oportuna en la cual, utilizando los talleres terapéuticos de juego, se pueda detectar aquellos niños que son descritos en su medio familiar y/o escolar con problemas de socialización o dificultades para adaptarse a su medio; esto con el fin de prevenir futuros desordenes en la conducta de dichos niños durante la vida adulta.

Los talleres terapéuticos de juego aquí propuestos, están basados en el planteamiento de que cada ser humano tiene la tendencia de buscar su autorrealización. Esto solo puede ser logrado estableciendo un ambiente de confianza y libertad donde el niño pueda ser él mismo y así descubrir y conocer sus propios límites y forma de ser; una persona es todo lo que el niño es, y el proceso de convertirse en persona incluye el conocimiento de uno mismo. El enfoque del taller terapéutico de juego debe ser el mundo fenomenal del niño, es decir, lo que el niño experimenta y perciba que le puede llevar a desarrollar su self.

Otro punto importante dentro del taller terapéutico de juego, es hacer hincapié en que las personas que rodean al niño lo respeten y acepten incondicionalmente, para que en consecuencia, él se sienta cómodo consigo mismo y no niegue o reprima las partes menos atractivas de su personalidad, ya que estas tarde o temprano buscaran manifestarse y pueden derivar en hostilidad y violencia hacia sus semejantes.

El esquema central del taller será crear el ambiente óptimo donde se pueda guiar al niño a identificar su propio potencial, haciendo a un lado las condiciones perjudiciales para el desarrollo de la personalidad saludable en el niño y promoviendo formas no violentas de expresión de la persona con respecto a quienes lo rodean.

Estos talleres tendrán un enfoque en las relaciones humanas y en el crecimiento humano que reconoce que el potencial humano para aprender y el poder para actuar está dentro de la persona y no en un experto o sistema que lo controle (Rogers, 1980).

3.3.1 Propuesta de intervención primaria oportuna.

Se realizarán una serie de sesiones en un taller terapéutico de juego. Se le llama así, ya que Axline propone el juego libre, sin embargo aquí se pretende establecer sesiones de juego, donde cada una de ellas se enfoque a estimular en los niños, el desarrollo de ciertas habilidades sociales, como la cooperación, trabajo en equipo, socialización, entre otras. Por lo tanto, no en todas las sesiones será incluido el juego libre, sino diferentes actividades lúdicas según el área o necesidad identificada en el niño.

Participantes: Niños y niñas de entre 6 y 11 años que cursen de 1º a 6º grado de educación primaria y cuyos padres o maestros reporten algún tipo de “problemas de indisciplina”.

Materiales: Son necesarios algunos de los juguetes y materiales indicados en el capítulo dos punto cuatro. En cada sesión se especificaran los necesarios en cada actividad.

Escenario: Una habitación grande, bien iluminada y sin ventanas o vidrios que puedan romperse, ya que en este espacio los niños podrán correr, jugar pelota o brincar y debe salvaguardarse su seguridad.

Método: Se formaran grupos de 4 a 6 niños, de edades similares, sin distinción de sexo. Se propone una sesión semanal durante 12 semanas, con duración de 50 minutos cada una. La propuesta de actividades se realiza de acuerdo a Delgado, Porras y Rodríguez (2008) quienes argumentan que cada clase de juego contiene un contenido simbólico específico, mismo que pretende ser utilizado durante el taller terapéutico de juego para estimular el desarrollo de áreas específicas de la personalidad en el niño.

Sesión	Actividad	Descripción	Materiales	Objetivo
--------	-----------	-------------	------------	----------

1	a) Presentación	Cada niño menciona su nombre, edad, grado escolar y pasatiempos.		Establecer rapport
	b) Coctel de frutas	Cada niño tendrá asignado el nombre de una fruta, cuando este sea mencionado deberá intercambiar lugar con otro compañero. Cuando se dice "coctel de frutas" todos los participantes intercambian lugar. El que se quede de pie, pierde.		Establecer rapport. Explorar la tolerancia a no ganar en un juego.
	c) Cierre	Mencionar en voz alta como se sintieron durante la sesión y lo que esperan del taller terapéutico.		Reflexionar y corroborar objetivos del taller.
2	a) Teatro parte 1	Escribir un cuento entre todos, cada integrante de la sesión aportará ideas que puedan contestar preguntas como ¿Quién es el protagonista?		Integración grupal. Desarrollar la creatividad. Expresión de la percepción del self

		¿Cuántos años tiene? ¿Qué comida es su favorita? ¿Dónde vive? ¿Quiénes son sus amigos? Etc. Las respuestas se agruparan entre todos para darle secuencia y escribir un cuento.		
	b) Cierre	Mencionar en voz alta como se sintieron en la actividad; con respecto a sus compañeros y a si mismos.	Papel y lápices.	Reflexión e identificación de los sentimientos propios y ajenos.
3	a) Teatro parte 2	Cada participante elegirá un personaje del cuento a representar y fabricará su vestimenta. Deberá haber material suficiente para que todos hagan algo, pero a la vez deberá ser limitado para que deban pedir o que necesitan a otros.	Papel de colores, tijeras, pegamento estambre, palitos de madera, recortes de revistas, foami, retazos de tela, lentejuelas, etc.	Fomentar la creatividad. Desarrollar la cooperación y reglas de convivencia.

	b) Cierre	Mencionar en voz alta su opinión acerca de la actividad. Decir "algo que sientan, cualquier sentimiento" en una sola palabra.		Identificar los sentimientos.
4	a) Teatro parte 3	Se representará la obra, haciendo hincapié en esperar cada quien su turno para decir sus líneas.	Los disfraces diseñados por los niños	Trabajo en equipo. El plus: estimular la memoria.
5	Cuento	Se relatará un cuento con ayuda de todos, cada participante deberá continuar con la idea de su compañero anterior a manera de seguimiento.	Lápiz y papel en caso de que se quiera escribir el cuento	Cooperación entre compañeros. Relatar oraciones verbalmente difíciles de compartir a nivel consciente.
	b) Cierre	Todos los participantes se reúnen y comparten su reflexión respecto a la actividad	Ninguno	Identificar emociones, aceptación de las opiniones propia y de otros.

6	Escondidillas	Se selecciona a un participante, quien se tapará los ojos, y contará hasta el 10 mientras sus compañeros se esconden. Al finalizar la cuenta buscará a sus compañeros y el primero en ser encontrado tendrá el turno de buscar. Mencionar su opinión acerca de la actividad.	Ninguno	Cuestionarse a si mi mismo, explorar su self; ponerse a prueba.
	b) Cierre	Decir “algo que sientan, cualquier sentimiento” en una única palabra.		Identificación de sentimientos.
7	Dibujo	El niño realizará un dibujo acerca del tema que le interese y lo decorará a su gusto.	Hojas de papel, colores, pegamento, diamantina, crayones	Observar lo que el niño expresa por medio del dibujo, identificación de emociones y áreas de conflicto.

	b) cierre	Los niños compartirán su experiencia y reflexionarán acerca de emociones y de sí mismo.	Ninguno.	Identificar las emociones, facilitar la experiencia por medio de las actitudes básicas y el reflejo.
8	Representación con títeres.	Cada niño escogerá un títere, debe presentar su personaje ante los demás y entre todos contar una historia donde intervengan todos los personajes	Familia de títeres de distinto materiales, títeres de profesiones u oficios.	Fuente de juego simbólico; los niños abordan temas que difícilmente se tocan con otra forma de juego.
	b) cierre	Todos los niños comentan su experiencia y sus sentimientos respecto a la actividad del día.	Ninguno	Facilitar al niño la identificación de las emociones, por medios de las actitudes básicas y el reflejo.

9	Twister	Los niños inventarán sus propias reglas del juego, modificando las tradicionales.	Tablero de Twister	Contacto y esfuerzo físico, tomando conciencia del otro y del límite de su self.
	b) cierre	Cada niño comparte su experiencia y su opinión acerca de la actividad	Ninguno	Identificación de las emociones propias y de los otros, expresión.
10	a) Modelaje	Los niños modelarán una figura cualquiera.	Plastilina o arcilla	Forma de expresión simbólica compleja, sentimientos propios que no comparte directamente.
	b) Cierre	Los niños comparten entre ellos su sentimientos respecto de sí mismos, de los otros y de la actividad		Reconocimiento de sus emociones y de las del compañero.
11	Futbol	Se dividirán los niños en equipos. Se pueden inventar nuevas reglas y metas.	Pelota de futbol.	Imaginación, esfuerzo físico, conciencia de self y de los otros, cooperación y

				trabajo en equipo.
	b) cierre	Los niños se reúnen al centro del cuarto de juegos para expresar sus opiniones.	Ninguno	Identificación de las emociones propias y ajenas; expresión del self.
12	a) Carta para el compañerito	Cada niño escribe en una hoja de papel una carta para un compañerito que hable sobre sus sentimientos hacia sus compañeros y respecto a la conclusión del taller.	Hojas de papel, sobres, colores, lápices y plumas.	Cierre del taller, conclusiones de los niños respecto a sus vivencias.
	b) Cierre del taller	Convivencia entre los niños.	Galletas, refrescos, golosinas, etc.	Los niños expresaran su opinión acerca de la conclusión del taller y lo que vivieron en el, así como el aprendizaje de cada sesión.

CONCLUSIONES

Actualmente, nuestra sociedad ha adoptado la costumbre de establecer prioridades: trabajar, pagar las cuentas, un automóvil; entre esas prioridades parece no estar contemplada la relación con el otro, al ser esta relegada al uso creciente el Internet o por el ritmo de vida tan agitado que llevamos.

Es un hecho que el adulto de hoy considera que los niños no tienen problemas o que estos no son importantes por considerarlos insignificantes, a menudo escuchamos niños expresando tristeza a sus padres y estos últimos argumentan que no deben preocuparse, pues a lo largo de su vida se enfrentaran con problemas mayores. Ignorar las tristezas y los sentimientos de los niños puede llevar a que comiencen a manifestarlos con conductas inadecuadas para el ambiente en que se desarrolla el niño, concretamente actitudes de violencia hacia sus semejantes.

Como consecuencia, a menudo estos niños son relegados y etiquetados como “problemáticos”, sin darles la oportunidad de demostrar sus sentimientos reales.

Siguiendo el planteamiento anterior, los talleres terapéuticos de juego plantean una situación ideal para estimular habilidades personales y ayudar a integrar herramientas a la personalidad del niño, que le sean útiles para establecer relaciones exitosas con sus semejantes y más allá aún, que estas le funcionen en la vida adulta y así pueda convertirse en una persona integral.

Cuando un niño llega a terapia, se debe considerar que es porque el padre, maestro o alguna persona clave en la vida del niño, objeta en parte o completamente ciertas actitudes presentes en este último y por lo tanto, busca que se modifique la conducta del niño; en este punto es sumamente importante considerar que la aceptación incondicional del niño por parte del terapeuta es la clave fundamental para alcanzar el éxito en los talleres terapéuticos de juego; aunque aceptación incondicional no significa aprobación, ya que esta pudiera resultar en aspectos más severos en la personalidad del niño.

A lo largo del presente trabajo podemos observar que los talleres terapéuticos de juego son una herramienta

que facilita la exploración de sí mismo del niño así como la expresión de sus sentimientos más profundos. Para un él puede ser más difícil expresarlos que para un adulto, por ello la relevancia del juego como herramienta en el proceso terapéutico de cualquier niño con actitudes violentas.

Recordemos que en nuestro país es una realidad el fenómeno cada vez más creciente y hoy denominado como bullying. Niños de todas las edades y de todas los niveles educativos sufren de maltrato y violencia por parte de sus compañeros de clase; un estudio realizado en 14 primarias, por la Secretaria de Educación del Distrito Federal conjuntamente con la Universidad Intercontinental en 2009 revela que el 80% de la población estudiantil a nivel han sufrido o han sido testigos de bullying. Esto tiene como consecuencia sufrimiento real que interfiere con el desarrollo social, emocional y personal de un individuo.

Estas estadísticas son las que sirven de apoyo para remarcar la importancia de espacios donde el niño se sienta libre para actuar e interactuar con otros. Pero también se debe considerar que los padres o tutores y en

general aquellos adultos que están en convivencia con el niño, son pieza fundamental en el éxito de los talleres terapéuticos de juego. El padre debe estar conciente del compromiso que adquiere al canalizar a su hijo al taller y comprender que el trabajo terapéutico no concluye cuando finaliza la sesión, ni que solo el facilitador es quien tiene la responsabilidad de brindarle ayuda al niño.

Los talleres se valen del juego porque es el lenguaje natural de los niños y pueden ejercerlo sin presiones ni temores. Si se logra que el niño haga del cuarto de juegos su espacio, donde no se siente amenazado por otros ni juzgado por ser “bueno” o “malo” será posible también que pueda interactuar con sus semejantes sin necesidad de usar la agresión, asimilar su espacio propio y el de los demás, para posteriormente poder generalizar este actuar en otras situaciones con diferentes personas, el énfasis de este trabajo pretende estar en hacer sentir al niño único y respetado para que él pueda hacer lo mismo con otras personas en lugar de transmitir sólo sus sentimientos negativos.

El apoyar al niño a convertirse en una persona que sea capaz de establecer relaciones interpersonales exitosas es una tarea compartida que implica el apoyo de los padres y maestros del niño y también de un terapeuta comprometido y preparado que pueda servir de guía en el proceso que recorre el niño que participa en el taller terapéutico de juego.

BIBLIOGRAFÍA

1. Axline, V. (2002). Terapia de juego. Diana: México.
2. Carpintero, H. (2002). Del estímulo a la persona. Estudios de historia de la psicología. Arts Grafiques Soler: Valencia.
3. Casa, L. (2003). Introducción a la psicología. Una perspectiva histórica. Alguida: Madrid.
4. Delgado, G., Porras, K. y Rodríguez, E. (2008). Terapia de juego centrada en la niña(o). En: Prometeo. Fuego para el propio conocimiento. Num. 56. pp. 2-10
5. Delgado, G., Maldonado, G. y Martínez, E. (2003). Formación de actitudes básicas en promotores de desarrollo humano desde el enfoque centrado en la persona. En: Prometeo. Fuego para el propio conocimiento. Num. 36. pp. 43-47

6. Delval, J. (1994). El desarrollo humano. Siglo veintiuno editores: España.
7. Fadiman, J. y Frager, R. (2001). Teorías de la personalidad. Oxford University Press: Mexico.
8. Frost, J., Wortham, S. y Reifel, S. (2001). Play and child development. Prentice-Hall: Texas.
9. Gómez, J. (2002). Psicología de la comunidad. Perspectivas teóricas, modelos y aplicaciones un punto de vista humanista. Plaza y Valdés: México.
10. González, A. (2006). Confrontación positiva. Manejo constructivo del conflicto. En: El niño y la educación. Programa de desarrollo humano: niveles primaria y secundaria. Trillas: México, pp. 94-100.
11. González, A. (2006). Metas y objetivos para un programa de desarrollo humano. En: El niño y la educación. Programa de desarrollo humano:

niveles primaria y secundaria. Trillas: México, pp. 15-19 y 28-39

12. Gonzalo, L. (2003). Introducción a la psicología. Una perspectiva histórica. Algaida: Madrid.
13. Guerney, L. (1997) *Terapia de juego centrada en el cliente.* En: O'Connor, K. Y Schaefer, C. (1997) Manual de terapia de juego. El manual moderno: México
14. Jourard, S. (1994). La personalidad saludable: El punto de vista de la psicología humanística. Trillas: México.
15. Lafarga, J y Gómez, J. (2003). Contexto histórico del Enfoque Centrado en la Persona. En: Desarrollo del potencial humano. Aportaciones de una psicología humanística. Trillas: México. Vol. 3. Pp. 24-55
16. Landreth, G. (2002). Play therapy: The art of the relationship. Brunner-Routledge: USA.

17. López-Cabanas, M., Chacon, F. (2003). Intervención psicosocial y servicios sociales. Un enfoque participativo. Editorial Síntesis: Madrid.
18. Martorell, J. y Prieto, J. (2002). Fundamentos de Psicología. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces
19. Martínez, M. (1988). La psicología Humanista. Editorial Trillas: México.
20. Mueller, F. (2003). Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días. Fondo de cultura económica: México.
21. Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). Desarrollo Humano. McGraw Hill: México.
22. Piaget, J. e Inhelder, B (2007) Psicología del niño. Ediciones Morata. Madrid

23. Piers, M. (1988). Juego y desarrollo. Grijalbo: México.
24. Población, P. (1997) Teoría y práctica del juego en psicoterapia. Editorial Fundamentos: España.
25. Rogers, C. (1984) Orientación psicológica y psicoterapia: Fundamentos de un enfoque centrado en la persona. Nancea S.A. de ediciones: Madrid
26. Rogers, C. (1997) El poder de la persona. El Manual Moderno: México.
27. Rogers, C. (2004). Grupos de encuentro. Amorrortu: Buenos Aires.
28. Schaefer, C. (1998). Manual de terapia de juego. El manual moderno. México.
29. Schaefer, C. (2005). Fundamentos de terapia de juego. El Manual moderno: México.

30. West, J. (2000). Terapia de juego centrada en el niño. El Manual Moderno: México.
31. Willock, B. (1997). *Terapia de juego con el niño agresivo, Acting out*. En: O'Connor, K. Y Schaefer, C. (1997) Manual de terapia de juego. El manual moderno: México
32. <http://www.cndh.org.mx/cartnews/2010/carta204.html> Visitado el 30 de enero de 2011
33. http://www.educacion.df.gob.mx/se//index.php?option=com_content&task=view&id=988&Itemid=81
Visitado el 24 de febrero de 2011